

Queridos hermanos:

El pensar que vivimos en la presencia de Dios, buen compañero de nuestro peregrinar por este mundo, da un sentido y un valor distinto al acontecer diario de nuestra vida.

Sin embargo, siempre resulta dolorosa la separación de un hermano cuando nos deja al partir para la eternidad.

Todavía no se ha cerrado la herida abierta por la muerte de Mario Marini, y ya se abre otra no menos profunda y sensible. Ahora se trata de **HUMBERTO ROMIO**. Afectado de artritis en la pierna izquierda, fue sometido a una delicada operación. El resultado fue satisfactorio; pero un infarto repetido terminó con sus fuerzas, y se nos fue.

Yo pienso, hermanos, que estas líneas que escribo, no pueden ser una carta mortuoria. Deben ser un canto de triunfo, de alegría y de alabanza. Porque a la llamada de Xto. nuestro hermano todavía estaba en la brecha. Hasta el último momento, no se habían agotado, ni su temple, ni su fe.

Algunos hermanos me han expresado su complacencia por las sentidas y emocionadas palabras que pronuncié en la Eucaristía de despedida. No era para menos. Y Romío se lo merecía. En el funeral, estuvieron presentes Mons. Alvarez, Mons. Pintado y Mons. Arroyo. Les acompañamos 25 sacerdotes y una nutrida representación de hermanos y hermanas. Todos estamos de acuerdo en que la vida de Romío fue de gran laboriosidad, de fe y de entrega incondicional. Es una vida que se constituye en testimonio aleccionador, página brillante para la Historia del Vicariato. Su riqueza es un tesoro también para nuestra Inspectoría y para las Hijas de María Auxiliadora, nuestras hermanas.

Nuestra presencia en la Eucaristía y haciendo cortejo a sus restos mortales, camino de la Basílica del Voto Nacional, son un aplauso mudo pero elocuente al hermano que nos deja. Adiós, Romío, buen hermano nuestro, te decimos desde estas páginas. Te agradecemos y veneramos tu memoria por esta vida tan bonita que nos brindas. Te decimos hasta luego, hasta pronto. Y espéranos, que allá vamos siguiendo tus ejemplos, a tu encuentro.

## CINCUENTA AÑOS DE VIDA MISIONERA EN UNAS PAGINAS

Crece de día en día el número de los hermanos que instan a escribir biografías de salesianos coadjutores. Sin los bajos profundos de estas vidas calladas y de heroica renuncia de nuestros hermanos coadjutores, la Historia del Vicariato, la de cualquier misionero, pierde relieve, contraste, riqueza, sentido, dimensión adecuada, identidad genuina. Unas páginas como las presentes, tan contadas y medidas, son calzado muy estrecho para unos pies como los de Romío. Son un "suspense" no resuelto... como ciertas crónicas de los antiguos misioneros: hablar de la selva y de sus hombres, una realidad tan nueva, tan rica y tan grande, vista desde el transitar por un sendero.

## EL TERRUÑO

Este caminar de cincuenta años de vida misionera por todos los caminos y regiones de nuestra Patria tiene sus raíces en Italia. Humberto Romío nació en Comisano Vicentino, 1907. Era 12 de junio. Alboreaba apenas este siglo nuestro tan rico y cuestionante; se doraban las



Ilustramos esta semblanza de Romío con una foto histórica. Está tomada en el patio del internado de Macas en la década del 50. En el centro, Mons. Domingo Comín. A su derecha, **HUMBERTO ROMIO**. A su izquierda, Fabián Bonato.



mieses y engrosaban los racimos. En este día, entre el verano ya a las puertas y la primavera que se despedía, sus padres, alborozados, recibieron el regalo de este hijo.

Y ahora se agolpan los datos escuetos: fechas, nombres, hitos y bases de su vida. Un ambiente familiar, primera escuela. Vida amasada de hogar cristiano. Conversaciones, intereses y problemas de un campesinado de pueblecito modesto. Romío crece y llega a los 23 años sin decidirse por una opción seria que defina su vida. Es devoto, serio, trabajador, buen hijo y ayuda valiosa de sus padres. Pero deja que el tiempo corra en vano, al parecer indiferente a lo que le rodea. El párroco del pueblo, le apremia porque le quiere y le aprecia.

Humberto era muy devoto de Don Bosco, conocía sus obras, promovía las vocaciones misioneras. Calladamente había nacido ya y se afianzaba su vocación de Salesiano Coadjutor. Al fin entró en el Aspirantado (Patronato Castello) de Venecia. Allí permanece hasta 1933. De comportamiento intachable, alegre y optimista, trabajaba en agricultura y se entrenaba en lo que entonces se llamaban "oficios" diversos. Ya estaba gestándose la vocación del "factotum" del Vicariato.

El Padre José Manzoni, fue su maestro en el Noviciado de Este (Padua). Y el 21 de agosto de 1934, hizo su primera profesión. Dos años más en Italia y ya está cruzando el Atlántico, rumbo al Ecuador.

## **LA NUEVA PATRIA Y LA MISION**

El 20 de octubre comienza la media centuria de vida misionera en la nueva Patria, el Ecuador. Tres cortos meses de contacto con nuestra tierra en Cuenca, y, a lomo de mula hace el primero de sus incontables viajes al Oriente. El día 17 de enero del 37 en Cuchanza, junto a Paute, le reciben tres hombres históricos de nuestras misiones: Simonetti, Ghinassi, Panikeri. Un músico, corazón de artista y buen pastor, un patriarca y un técnico. Un trío de personalidades destacadas en sus campos respectivos. Cuchanza es uno de los primeros internados: 25 niños y jóvenes shuar comparten techo, pan y selva con los misioneros. Romío tiene un nuevo hogar. Hace de hermano mayor con estos 25 rostros bronceados: asistente en seguimiento y compañía de los pequeños exponentes de la selva. Y empieza a hacer de catequista, carpintero, mecánico, agricultor, cocinero, a injertar la cultura italo-occidental en aquellos brotes y herederos de la original ri-

queza cultural de su Pueblo. Vayan ustedes ahora a imaginar los incidentes de todo tipo, y a hacer crónica antropológica y juzgar los detalles y el proceso de este encuentro.

Un joven véneto, importado o arrancado de un ambiente campesino de milenios de historia, en dialogante convivir diario con estos flamantes 25 shuar del internado de Cuchanza. Misterios de la vida, de la selva y de la historia. Pero este hilvanar de recuerdos de la vida de Romío no queremos escribirlo con criterios de técnicas científicas que él no conoció, sino con cariño de hermanos, grande y acendrado como el de su corazón. El choque cultural y los cuestionamientos no eran entonces tan dolorosos porque los mitigaba el amor y el optimismo.

Le gustó al joven misionero la vida salesiana vivida en el Oriente; y también se aclimató y se abrió con espontaneidad al ambiente de la Sierra y de la Costa. Aprendió a coger las bridas del caballo, a clavar la espuela, a poner los zamarros y el poncho y a calzar zapatos de "suela raspada". Todo tenía buen sabor. El corazón hacía de paladar. Y Romío no dudó en hacer su opción definitiva: SALESIANO, COADJUTOR y MISIONERO. Un nuevo programa de vida en el compromiso de fundar una nueva iglesia. Amaneció un día brillante y de fiesta en la historia de su vida: hizo su profesión perpetua el 21 de agosto de 1937.

Las culturas autóctonas no tienen anticuerpos suficientes para las enfermedades de los blancos. También los advenedizos a culturas ajenas tenemos que templar el cuero para hacer frente a las de los morenos. Romío, joven, todo un roble, enfermó de gravedad. Hay que pagar tributo en todas partes. Desde noviembre de 1940 hasta mayo del 41 lucha con su dolencia, en Cuenca. Y... ¿quién dijo miedo? El 10 de mayo del 41, ya repuesto, lo encontramos de nuevo en Cuchanza.

## **ROMIO, ESCUDERO DE UN CABALLERO ANDANTE**

El 25 de mayo de 1943 marca el fin de esta etapa corta, pero rica y novedosa de su vida. Ya quedan atrás 7 años de vida misionera. La crónica de la Casa de Cuchanza en frases laconicas dice así: "pasó en esta casa con verdadero espíritu salesiano y misionero. Mucho trabajó por el adelanto del internado de jibaritos". Y comienza un nuevo período en la vida de Romío. Comprende el decenio 1953-1963. Y es como de temprano misionero itinerante. Será un período duro. Le encomendaron la



misión delicada de acompañar a Mons. Domingo Comin en sus viajes de penetración y visita pastoral a las misiones. Hombro a hombro en el bregar de cada día fue el brazo, el amigo inseparable, el hombre de confianza en Cuenca y el Oriente.

Ambos hicieron una pareja inolvidable. Monseñor Comin tuvo buen ojo y buen gusto al escogerlo. Romío tenía a la sazón 36 años. "Es un hermano de oro" había sentenciado el P. Pedro Colombo. COMIN Y ROMIO. ROMIO Y VICARIATO son dos binomios que se resuelven en una trilogía clave e insustituible en la historia del Vicariato. La imagen de Romío, corpulenta, anchota de espaldas, ojos azules, de amplia frente como la generosidad y apertura de su personalidad, con su andar grave y reposado y su rostro encendido vivirá veneranda y querida por muchos años en el corazón y en el recuerdo agradecido de todos los salesianos, especialmente de los misioneros.

Si silueta humana: un niño grande. Prominente corpulencia y espontánea transparencia de plácida ternura. Temperamento sanguíneo, propenso a incendiarse como pólvora, en fogonazos lejanos y ajenos siempre a la hostilidad. Habitualmente es el hombre bueno, madera útil para elaborar una semblanza de José de Nazaret: laborioso, callado, servicial, amigo de darse a todos sin reserva.

En estos diez largos y fecundos años recorre con Mons. y muchas veces todas las misiones: CAMINOS Y MISIONES. Esta es la síntesis de su vida en estos años. Cuenca es su residencia solamente en teoría. Y el tiempo de residencia en la Ciudad Morlaca, es de ajetreos continuos de compras y de envíos al Oriente.

Romío conoce palmo a palmo los CAMINOS del Oriente y sabe de memoria la toponimia de ambas vertientes desde la Cordillera. Hay que trepar hasta casi los 4.000 metros, Churuco y Patococha, y descender por caminos escalonados con fangales burbujeantes, camellones inacabables y bordeando abismos. Cada tramo tiene su nombre vinculado a los recuerdos más dispares. Sigüig, Chigüinda, Aguacate, Yurupaza, Río Negro, Arenillas, Gallineros, Calagrás, Culebrillas, Matanga y Moriré. Una cadena interminable de nombres y aventuras jalonan las andanzas de este escudero de los Andes.

"Cada viaje al Oriente se lleva un trozo de mi vida." Este dicho de Mons. Comin le cuadra también a Romío.

Romío conoce también todas y cada una de las misiones. Allí le esperan y le reciben con

alegría y algazara como se recibe a un talismán que remedia todos los males.

No va a las misiones a guapear o a descansar de sus cabalgatas extenuantes. Es el clásico y tradicional "factotum" salesiano. Motos, biciletas, puertas, trapiches, instalaciones de agua y electricidad, motores, aserraderos, automóviles, cocinas, máquinas de coser. Todos, hermanos y hermanas corren al encuentro de Romío que responde a todos, lo acomete todo, lo soluciona todo. Qué rico tipo, decían algunos como panegírico ideal de agradecimiento y admiración. Con la llegada de Mons., llega el gran regalo para la Misión: Humberto Romío. Y esto puede decirse también de las casas de la Sierra y de la Costa, de hermanos y de hermanas. Ya anciano, Mons. fue invitado a pasar unos días en una misión. Al sugerirle el Director con poco acierto que fuera con Romío, replicó el obispo con tono de picante humorismo: pero es a mí a quien invitan o a Romío. En los corredores del Cristóbal C., oían gritar a Mons. Comin: RO... de todos menos MIO. Y es que realmente Romío fue de todos. En los años que precedieron a la muerte del anciano obispo, estuvo siempre a su lado hasta cerrar sus ojos azules, inexpressivos ya para este mundo.

## PROVEEDOR Y RECADERO

01, 01, 01, para 04. 01 para 04. Por favor, ¿me copia 04? A raíz de la llegada de Adriano Barale a las misiones, todas las casas están provistas de aparatos: transmisor y receptor. Hay trece centros principales de misión con otras tantas estaciones de radio. 01, la Procura de Quito y 02 es la Procura de Cuenca. La única carretera al Vicariato avanza lentamente camino de Limón. Todo se pide por radio y se comunica también. Las procuras son como incipientes agencias de noticias. La RUEDA es el sistema de comunicación recíproca entre misiones y cada una de las procuras. Y aquí en la rueda encontramos a Romío todas las noches a partir de las 18 horas. Más o menos otro decenio (1963-73) pasa con este recurso tan valioso de la Rueda. De día, todo el día, en compras y despachos para el Vicariato. Como variante y excepción a estos diez años de proveedor pasa un año en Macas.

Una etapa realmente crucial para este hermano nuestro fue la de la construcción de la nueva Procura de Cuenca. Las calles y los almacenes de materiales podrían hablarnos de este calvario de Romío. Ya empezaba a ren-



guitar visiblemente. El dolor de su pierna izquierda afectada ya de artrosis pesaba más que su cuerpo.

### **ROMIO. ¿EL GRAN ROMIO O EL BUEN ROMIO?**

Pienso que lo de bueno le va mejor a su personalidad, tal como la vemos los que lo hemos conocido. Fue un hombre grande para las bases, para los hermanos y hermanas que llevaban el peso de la marcha de las casas. No figurará su nombre entre los escritores, investigadores, planificadores. Su "hobby" eran los desperfectos de las máquinas y herramientas. Era el hombre de a bordo en la regulación del tragar prosaico de la vida diaria. Su grandeza radica en su capacidad de servicio y en su sencillez, su humildad y llaneza. Creo que se nos fue como vivió, sin preocuparse ni percatarse de lo que valía y de lo que le pasaba.

El nombre de este hermano levanta resonancias en muchas personas y lugares. Evoca nombres y recuerdos de los que se fueron: Bonato y Monticone. Y también de los que se nos están yendo. Romío no es un nombre. No es para verlo y describirlo en forma aislada. Hay que verlo en equipo, como en ramillete de flores escogidas, de hombres ilustres que nos dieron el presente que nosotros vivimos. En esta época en que tanto pesan la dimensión sociológica y comunitaria de personas y proyectos, la persona de este hermano no puede analizarse, medirse y valorarse individualmente. Queda cercenada, restringida, empobrecida. El que quiera conocer la verdadera dimensión de la labor desplegada en estos cincuenta años de vida misionera, tiene que hacerse investigador competente y prolijo. Vaya a hojear crónicas y archivos y dialogar con los veteranos que aún nos quedan, para nosotros reliquias veneradas de un brillante y heroico pasado. Y que lo haga pronto porque el tiempo está acelerando su ritmo y los senderos, los mulars, las tarabitas, los "caminos reales" con sus reales y profundos fangales, el alumbrado de "espermas", los trapiches, los "bunques", las piladoras de mano con sus mazos de madera, la soledad misteriosa de la selva, y su lenguaje de torrentes y de abismos, de faunas y de floras; ese ambiente irrepetible se aleja y se vuelve inalcanzable para el que quiera lle-

garse a él; revivirlo, sentirlo, interpretarlo. Y fuera de ese contexto geográfico y humano la figura de Romío se escapa de las manos.

### **UNA FIGURA SEÑERA DE SALESIANO COADJUTOR**

Los expertos nos aseguran que la espiritualidad salesiana es praxis y no teoría; no especulación, tinglado elaborado, sino vida. Nuestra Inspectoría, queridos hermanos, cuenta ya con un elenco de vidas que irradian salesianidad personalmente original y variada sin dejar de ser auténticamente salesiana: Solís, Danni, Bonato, Monticone, Marini, Romío. Y aquí me refiero al componente sustancial y diferenciador al mismo tiempo de la identidad del Salesiano coadjutor. Cada una de estas figuras son las fuentes de inspiración y de forja para las nuevas generaciones de coadjutores. Con motivo de estas líneas que rememoran y canonizan la figura de Humberto Romío, agradecemos a Dios por estas obras de arte, de fe y de humanismo cristiano. Sin allanar su libertad cinceló con mano maestra estas vidas, escuela y orgullo de todos.

Todos hemos visto en Romío una de estas figuras patriarcales de salesiano coadjutor. Esperamos mucho del valimiento ante Dios de él y de estos hermanos que se nos están yendo. Necesitamos especialmente vocaciones de jóvenes coadjutores que reactualicen nuestro carisma. Estos hombres que se van son de corte anitguo, sin mengua de la venerabilidad que los respalda. Para los nuevos tiempos, necesitamos coadjutores de nuevo cuño. La creatividad de que nos habla el P. Viganó, viene del Espíritu del Señor que nos asiste y acompaña. Pero no podemos ignorar que nuestro aporte es condicionante para que aflore la figura renovada y sugestiva de Salesiano coadjutor para el nuevo amanecer del año 2000 que se aproxima.

**P. Pedro Creamer**

### **DATOS PARA EL NECROLOGIO**

Coadjutor HUMBERTO ROMIO. Falleció en Quito el 4 de octubre de 1984, a los 77 años de edad y 50 de profesión. Fue por 48 años misionero.